

# El Pleito Insular. NÃ©stor Ã©lamo

lunes, 04 de diciembre de 2006

Modificado el jueves, 29 de marzo de 2007

Desde comienzos del siglo [se refiere al s. XIX], a Gran Canaria "le habÃ­a tocado bailar con la mÃ¡s fea". En otro lugar hacemos larga historia, y desde propio punto de vista, de esos amargos instantes nuestros del albor del XIX; mejor dicho, desde 1808 en adelante.

TambiÃ©n el ilustre historiador isleÃ±o don Buenaventura Bonnet, enfocando las cosas desde un Ãngulo lÃ³gicamente tinerfeÃ±o, nos expone esos sucesos que nos hacen descender en calidad polÃ­tica y administrativa dentro del Ãmbito del ArchipiÃ©lago, pero la estimativa del seÃ±or Bonnet queda bastante desvirtuada por el enjundioso prÃ³logo que a la obra donde hace historia de tales sucesos â€œ"La Junta Suprema de Canarias"- incorpora el erudito historiador, autoridad inapelable en la materia, don Antonio Rumeu de Armas. Pese a todo ello, no nos resistimos a narrar aquÃ­, muy a la ligera, la deyecciÃ³n de la famosa "Mosca", la nace maldita que con su siniestra impronta nos llegÃ³ un largo siglo de lÃ¡grimas, de atropellos, de lucha desigual y de amarguras. Como en toda EspaÃ±a, en 1808 bullÃ­an aquÃ­ dos facciones: una, la que se caracterizaba por un reaccionarismo cerril, que por aceptar el estado de cosas impuesto por las zonas que estimaban mÃ¡s poderosas, llegaba en su ilusiÃ³n hasta a transigir con la polÃ­tica que NapoleÃ³n quisiera imprimir a EspaÃ±a. Por el contrario, gentes de filiaciÃ³n ultramoderna, carbonarias casi â€œentre ellas el Doctoral Afonso y su Ãntimo de siempre, el "fosforito" cascarrabias y estupendo gran patriota que fue don JosÃ© Quintana y Larena-, se agrupaban en las fuerzas de lo que, en su inocente concepto de la autÃ©ntica realidad, estimaban "un partido nuevo y liberal": el del "deseado" Fernando. La situaciÃ³n era tirante, y como dirÃ­a mÃ¡s tarde aquel famoso "Cachowen" de don JuliÃ¡n Cirilo Moreno, "la cosa iba a joder". Y "jediÃ³". El 14 de junio de 1808 abordÃ³ a Santa Cruz de Tenerife un bergantÃ¡n velero, "El Currutaco". ProcedÃ­a de Vigo y Bayona de Galicia y dio las primeras noticias concretas del jaleo en que NapoleÃ³n, Carlos IV y su hijo Fernando se hallaban metidos. La consternaciÃ³n fue enorme. El Comandante General de las Canarias, MarquÃ©s de Casa-Cagigal, se quedÃ³ sin saber quÃ© hacer. El dÃ­a 20 fletÃ³ un barco a fin de que por la costa de Ãfrica fuese a la PenÃ­nsula a ver quÃ© pasaba, ya que con la marimorena allÃ­ formada ni de la existencia de las Canarias se acordaban los mandantes. Cagigal, como decimos, no sabÃ­a a quÃ© carta quedarse. El 24 de junio enviÃ³ sus Ã³rdenes al Gobernador de las Armas de Gran Canaria, don JosÃ© Candelaria Verdugo; por ellas, le ordenaba prohibiese el desembarco de tropas de nuestra isla, fuesen sus calidades e intenciones las que fuesen: las Canarias deberÃ­an conservarse "leales como siempre" para su Rey y seÃ±or natural, don Fernando VII, cuyas solas Ã³rdenes positivas y terminantes eran las que deberÃ­an obedecerse. Pero fue el 25 de junio de 1808, es decir, el dÃ­a siguiente al en que aquÃ­ se recibieran las Ã³rdenes de Cagigal, cuando "La Mosca" famosa nos clavÃ³ su rejo. Era un laÃ³d espaÃ±ol procedente de Bayona de Francia con destino a la AmÃ©rica espaÃ±ola. Llevaba pliegos secretos del afrancesado Gobierno de Asanza, y su capitÃ¡n, don Mariano Izarviribil, hizo que fuese a bordo inmediatamente el buenote de don JosÃ© Candelaria Verdugo, nuestro Gobernador Militar. A bordo, Verdugo quedÃ³ atÃ³nito ante la calidad de las noticias que oÃ­a. Inmediatamente enviÃ³ un emisario a Cagigal; mientras, por propio y malhadado acuerdo, prestÃ³ toda clase de auxilios a los navegantes de "La Mosca".

La polÃ­tica de nuestros dirigentes en aquellos peligrosÃ­simos momentos no pudo ser mÃ¡s torpe. Ante las inquietantes nuevas del periodo de guerra intestina abierto en la PenÃ­nsula, de la nacional e invencible repulsa a la invasiÃ³n francesa, no se les ocurriÃ³ a los nuestros cosa mejor que dar facilidades a los emisarios del gobierno que NapoleÃ³n impusiera y ofrecer en la noche del 27 un banquete por todo lo alto al mensajero oficial de los seguidores de Bonaparte. Lugar seÃ±alado para el histÃ³rico festÃ­n fue la casa solar de los Verdugo â€œAlviturrÃ­a en la calle de los Granados o de Puertas â€œhoy Castilloâ€œ, morada del Gobernador Militar. Al acto acompaÃ±aron al anfitriÃ³n su tÃ­o, el ya acacharrado Obispo Verdugo; el entonces Conde de la Vega Grande, don Fernando Domingo del Castillo y BÃ©thencourt y los elementos de la Audiencia, con el mÃ¡s de algÃ³n que otro capitoste indÃ©gena. En este histÃ³rico banquete, segÃ³n mÃ¡s tarde se dijo, juraron y reconocieron aquellos miopes elementos representativos de Gran Canaria a JosÃ© I por Rey y seÃ±or de las EspaÃ±as: y como en nuestra tierra se dice, lector, "Ãsa fue la madre del cordero".-----Texto extraÃ­do del libro "EL GABINETE LITERARIO, CRÃNICA DE UN SIGLO", de NÃ©stor Ã©lamo, Tomo I, en el que se recopilan artÃ­culos publicados por NÃ©stor Ã©lamo en la prensa, entre 1957 y 1959. CoediciÃ³n: Gobierno de Canarias y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2004. TRANSCRIPCIÃN: Antonio Aguiar. Agosto de 2006.